

## Catecismo 2088 El primer mandamiento - IV - LA FE -I-

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### **Punto 2088:**

**El primer mandamiento nos pide que alimentemos y guardemos con prudencia y vigilancia nuestra fe y que rechacemos todo lo que se opone a ella. Hay diversas maneras de pecar contra la fe:**

Se nos recuerda que el primer mandamiento nos pide alimentar y guardar nuestra fe. Aquí hay materia para examinar para ver si amamos a Dios sobre todas las cosas.

La fe no es un mero aceptar una serie de verdades teóricas. La fe no es adherirse a una ideología a unas verdades teóricas.

La fe es una **adhesión a una persona: a la persona de Jesucristo**. Adherirse a la revelación del amor de Dios, que Dios se muestra al hombre. Es abrirse a la amistad de Dios.

Es importante aclarar esto, porque si creemos que la fe es adherirse a una ideología o a unos criterios: "yo pienso de una manera y el otro puede pensar de otra"... Luego no se entiende que estamos pecando contra la fe, que al fondo es no abrirse al amor de Dios.

Dios descubre su amistad y eso exige una respuesta que supone una confianza.

La fe es un don de Dios, pero para mantenerla hay que cultivarla. No basta con decir: "*Tengo o no tengo fe*"; como quien pone un cuadro en la pared.

La fe es una amistad que se cultiva, y si no es así y se descuida y entonces va decreciendo.

La fe es como andar en bici: quieto no puedes quedarte: o vas para adelante o para atrás.

De esta forma se entenderá mejor lo que dice este punto:

**Que alimentemos y guardemos con prudencia y vigilancia nuestra fe y que rechacemos todo lo que se opone a ella.**

La tiene que ser alimentada, porque tiene que haber un "crecimiento natural": cuando era niño tenía fe de niño, cuando adolescente una fe de adolescente, cuando adulto de adulto...

San Pablo dice: "No podéis ser niños en la fe", que no es la imagen que usa Jesús cuando dice que hay que ser como niños... se refiere a la humildad. San Pablo está diciendo que hay que crecer en la fe.

Es uno de los grandes dramas y muchas personas se quedan con la fe de la primera comunión, y se les queda pequeña enseguida; y luego dicen " *es que a mí no me sirve esa fe*". **Naturalmente que no sirve. Y**

eso que la Iglesia cuando te explicó la fe cuando eras pequeño te la explico "íntegramente", pero con las imágenes o la pedagogía que necesita un niño de 7 u 8 años. Pero lo lógico es que ese niño, conforme va creciendo a la adolescencia o juventud, se le explique la misma fe que recibió pero acomodada a su edad.

Este es el drama que tenemos, el de no alimentar nuestra fe, que no se puede vivir de las rentas. Y menos hoy en día; en otros momentos donde la sociedad era mayoritariamente y sociológicamente católica que la carencia de formación era grave, pero no tanto como hoy en día que hoy por hoy esa carencia puede ser "mortal".

La prueba de la importancia de la fe es lo que ha ocurrido en España, pero precisamente por no haber procurado una formación continuada de nuestra fe, por haber vivido de la "fe de la primera comunión", en el momento que han venido "vientos de secularización" y la cultura laicista ha bombardeado nuestra fe que vivía de rentas; eso explica el alejamiento de masas de la fe de la Iglesia.

La necesidad de una educación continuada. *"Cuanto tiempo dura la preparación para la primera comunión": a ver quién me oferta un "curso más corto".*

Lo cierto es que tendríamos que asumir todos los cristianos que toda nuestra vida es una formación de nuestra fe. Esto mismo es lo que nos pasa a los sacerdotes: "¡ahí! de aquel que ya ha estudiado teología y cuando se ha ordenado de sacerdote, y ya deja de estudiar y de prepararse... ¡pobrecillo!; nosotros mismos en el seno de la Iglesia, estamos dando, cada vez más importancia a la formación permanente de los sacerdotes, de los Obispos.

1 Pedro 3,15:

13 *Y ¿quién os hará mal si os afanáis por el bien?*

14 *Mas, aunque sufrierais a causa de la justicia, dichosos de vosotros. = No les tengáis ningún miedo ni os turbéis. =*

15 *Al contrario, = dad culto al Señor, = Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza.*

16 *Pero hacedlo con dulzura y respeto. Mantened una buena conciencia, para que aquello mismo que os echen en cara, sirva de confusión a quienes critiquen vuestra buena conducta en Cristo.*

El cristiano puede recibir muchos cuestionamientos, muchas preguntas trampa...Pero está hablando de nuestro tiempo: *"la palabra de Dios es totalmente actual"....*

***"siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza."***

Pero para dar razón de nuestra esperanza es importante estar formados en la fe. Este es uno de los dramas de tantos cristianos que no "saben" dar razón de su fe. Por eso precisamente es tan importante la formación continuada.

Ciertamente, no todo el mundo tiene que ser teólogo, pero cada uno en su medida y desde su experiencia tenemos que dar razones de nuestra fe. Con palabras o con la propia experiencia.

Curiosamente dice: ***"hacedlo con dulzura"***. Sin acritud, amando a este mundo a quien le cuesta tanto creer.

Tantas veces se ha hecho la imagen que ser defensor del magisterio de la Iglesia, es ser un inquisidor, un antipático; se ha pretendido hacer una caricatura. Por cierto esto ha ocurrido con nuestro papa Benedicto XVI, que se le ha llamado el *"guardián de la doctrina, de la fe..."*; sin embargo en su viaje a

Estados Unidos la opinión pública se sintió tocada y conmovida al ver el testimonio de la fe está íntimamente unido a la dulzura y a la humildad que plasmo Benedicto XVI.

Pero al mismo tiempo de que esa razón de nuestra fe que hay que hacerlo con "dulzura", también hay que hacerlo con "***fidelidad y con firmeza***"; que son dos conceptos que no están reñidos.

Es verdad que hay muchos fieles cuando están en un entorno donde son cuestionados, y que se le piden unas "razones de fe" que él no es capaz de dar, se recurre a ese dicho que dice: "*doctores tiene la Iglesia*".

Ante esto, por una parte, es un recurso de humildad, reconociendo que no lo es todo, y que ya consultare la cuestión. Eso es un testimonio de que no nos predicamos a nosotros mismo.

Pero también hemos recurrido a eso de "*doctores tiene la Iglesia*", también por comodidad. Todos tenemos el deber de dar testimonio de nuestra fe.

Dice este punto que "**tenemos que alimentar nuestra fe**" con la oración, con los sacramentos, con la formación, dirección espiritual;

Pero añade: **Guardarla con prudencia y vigilancia**, quiere decir que uno tiene que ser consciente de que ser creyente y estar adherido al Señor, y ponerse en situaciones de peligro, y pretender con mucha ingenuidad que no le van a hacer daño.

Esto se ve más evidente cuando nos referimos a otros temas que no sean la fe. Evidentemente si pretendes vivir la castidad y la pureza, no te va ayudar mucho si te metes en un prostíbulo... Eso sería una presunción pensar que eso no te va a afectar ni a hacer daño.

Eso también lo podemos aplicar al tema de la fe, porque un cristiano, sería muy ingenuo, pretender guardar la fe, si está metido en determinados ambientes o culturas totalmente contrarios a la fe; o leyendo de una forma indiscriminadas determinadas lecturas, donde no se distingue lo que es recto o conforme a su fe o lo que es contrario a ella.

Esto recuerda a la parábola del sembrador: cuando *parte de la semilla cayo entre zarzas; crecía la semilla pero también las zarzas que terminaron por ahogar la semilla.*"

Al final es la zarza la que prevalece sobre la semilla. Es lo que ocurre en aquel que pretende ser cristiano pero traga con lo que es contrario a la fe cristiana. Puede ser una gran tentación que alguien tenga el "prurito" de ser muy liberal, de ser muy abierto, pero no tiene una capacidad de discernimiento y no pide a la Iglesia que le ayude en su juicio crítico, ante -por ejemplo- a nivel político de teorías políticas que hay muchas que son contrarias a la moral fundamental de la Iglesia, y se va metiendo en política sin cuestionarse lo que es conforme o no a la fe que dice profesar.

Suele ocurrir que quien así actúa, suele tener una cierta antipatía a la tradición de la Iglesia; parece que todo lo que es tradicional está superado.

Dando una opinión personal -para quien le ayude- no es lo mismo "***ser tradicional que ser conservador***".

La tradición la entendemos como que "*nuestra fe, el Espíritu Santo ha actuado en toda la historia de la Iglesia*". Por eso creemos en la tradición. Sería ingenuo pensar que en esta generación empieza todo.

Tantos santos, tanta reflexión teológica, y en la vida de la Iglesia el Espíritu ha actuado en ella.

Otra cosa distinta es el "**ser conservador**", tiene un matiz, conservar lo que me resulta más conveniente familiar o políticamente. A veces, los conservadores son más "conservadores" "conservadores".

Por eso digo que los cristianos no somos conservadores, sino que somos más amantes de la tradición, que no es lo mismo.

Es que nos importa lo que dijo San Irineo o San Agustín o Santo Tomás, porque pertenece a la "**tradición**" de la Iglesia.

A esto se refiere cuando dice que el primer mandamiento nos pide que "**guardemos con prudencia y vigilancia nuestra fe**". Es que el demonio, las tentaciones del demonio, no se limitan, como muchas veces pensamos, a "tentar la voluntad", en la debilidad de la carne –por ejemplo-, por la pereza. Las tentaciones del demonio también van a la razón (y principalmente diría, incluso). El demonio va a confundir la verdad con la mentira, el mal con el bien.

Por eso es necesario preservar nuestra fe de errores y no mezclar fe de ideologías; no poner al mismo nivel las teorías con el magisterio de la Iglesia.

Dice este punto:

**Que alimentemos y guardemos con prudencia y vigilancia nuestra fe y que rechacemos todo lo que se opone a ella.**

Se suele decir que hay tres grados en la confesión de la fe:

**-Primero es creer íntegramente la fe católica.**

**-Segundo: confesarla y testimoniarla delante de los demás.**

**-Tercero: rebatir los errores.**

Los tres son importantes.

Muchas veces nos solemos quedar en **el primero: "creer íntegramente"**; algunos no llegan ni al primero, porque "*creen a la carta*". Es absurdo que alguien se acerque a la fe creyendo en parte: la revelación de Dios solamente se puede aceptar íntegra; sino es así lo único que esas aceptando es tu propia ideología. (Lo que en algunas ocasiones he dicho: aquel que decía "*como decía Jesucristo y en parte tenía razón...*")

**El segundo confesarla y testimoniarla íntegramente ante los demás**, que también ocurre que aunque crean íntegramente, no la confiesan íntegramente, sino que hablan de lo que se "lleva" o de lo que es "políticamente correcto"; mientras que los otros temas que son más complicados nos los callamos. Si una verdad es silenciada de una manera sistemática y prolongadamente, al final se termina por no creer en ella. Por ejemplo, si yo creo íntegramente, pero –por ejemplo- ante mis hijos o ante mis amigos nunca he hablado del demonio, a base de callarte dejas de creer en esa verdad de fe.

Desde luego que habrá que ver en qué orden o grado se defiende cada verdad de fe, pero habrá que dar testimonio de la fe de una forma íntegra.

**El tercero: rebatir los errores:** Hay que rechazar lo que se opone a la fe. La confesión de la fe no es íntegra hasta que no se llega a rechazar los errores. Cada uno tendrá que hacerlo a su nivel: El obispo tienen un grado de responsabilidad importante en custodiar el depósito de la fe y tendrá que rechazar y

rebatir los errores: frente a un teólogo que se debía de la fe, o ante un sacerdote que no predica correctamente.

También los demás tenemos una responsabilidad en la defensa de la fe frente a los errores, y no pensar que eso es cosa del papa o del obispo.

No se puede creer o predicar una fe, al mismo tiempo que no explicitemos lo que es contrario a esa fe.

En la confesión bautismal se le pide "no solo que se adhiera", sino que también se hacen las "renuncias".

**La *duda voluntaria* respecto a la fe descuida o rechaza tener por verdadero lo que Dios ha revelado y la Iglesia propone creer. La *duda involuntaria* designa la vacilación en creer, la dificultad de superar las objeciones con respecto a la fe o también la ansiedad suscitada por la oscuridad de esta. Si la duda se fomenta deliberadamente, puede conducir a la ceguera del espíritu**

Lo dejamos aquí.